



FUERA DE JUEGO

Juan de Dios Crespo

CAOS EN GRECIA

Una de tantas palabras que nos vienen directamente del griego: 'caos', que significaba lo impredecible, aunque se ha mudado, con el tiempo, en el desorden o la confusión. Y es que sí hubo tal confusión, cuando la liga helena decidió que el partido entre el AEK Atenas y el Aris Salónica, en la fase final del campeonato de la semana pasada, iba a ser arbitrado no por trencillas del país o, incluso, por los españoles, que tantas veces han ido allá (aunque con lo de **Negreira**, nuestro nombre ha quedado manchado, como me consta...), sino por polacos.

Así, la decisión de llevar a los amigos del norte a arbitrar ese partido clave, ya que el AEK, el Panathinaikos y el Olympiacos se disputan llevarse el título, no fue bien recibida y, cuando al aterrizar en Atenas, el cuarteto polaco fue acusado por un aficionado, que dijo ser del Panathinaikos, de maltratarle y de estar borrachos, no faltó nada para que la liga griega les quitara esa nominación y los enviara de vuelta a Varsovia.

Negaron los árbitros que estuvieran con copas de más y menos aún haber atacado a nadie, pero el mal estaba hecho y se les cambió por unos profesionales griegos, con la victoria, en el partido, del AEK sobre el Aris, por 3 a 1. El Olympiacos, rival para el título, se quejó amargamente de que se trataba de una forma de ayudar al AEK y

POLEMICA EN LA LIGA GRIEGA POR EL CAMBIO DE LOS ARBITROS POLACOS

que los polacos eran demasiado independientes para ser aceptados por el tercer equipo de la ciudad.

Este está a un tris de conquistar un título de liga que se les esquivó desde 2018 y para dar un golpe de autoridad como mejor equipo de Atenas, aunque la cosa está muy igualada. Por eso, se intenta que no hay ningún tipo de desventaja. La social ya existe, porque Panathinaikos y Olympiacos dominan en cuanto a número de aficionados y el AEK es el hermano pobre, ya que proviene de los expulsados de Estambul por una de las tantas guerras turco-griegas.

No son multitud, pero sí son muy célebres por sus fuertes convicciones en favor de su club y, por ende, su, a veces, violencia. Pero ¿de verdad hubo truco de ese supuesto aficionado de otro equipo ateniense, para denunciar lo borracho que estaba el equipo arbitral? ¿Y tiene razón el Olympiacos para quejarse de ese cambio de árbitros a última hora?

Los griegos han sido rápidos y ante cualquier duda, reemplazaron al cuarteto, para evitar suspicacias, aunque han abierto otro melón de mayor calibre por decidir sin un expediente en regla. Aquí, con el tema Negreira, se piden ya cabezas, aunque no se haya acabado la instrucción penal y que haya prescripción deportiva. Son dos formas de ver las cosas, aunque a uno le satisface más que el derecho sea quien tenga la delantera sobre el 'hooliganismo' jurídico.

Y es que, por mal que nos pese, siendo la justicia tan lenta, no podemos privar de derechos a quienes los tiene por nuestro ordenamiento jurídico y, aplicándose el cuento a quienes piden ya cabezas, me gustaría conocer si la satisfacción personal fuera la misma, en caso de condena en un acto propio, sin que hubiera sentencia definitiva... En fin, que la cosa no puede ser tan tragedia griega siempre. Y hablando de eso, recomiendo la novela de **Víctor del Árbol**, 'Nadie en esta tierra', que tiene mucho de aquello. Ahí están todo lo bueno y malo del ser humano. Disfrútenla y descansen lo que puedan.